

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, dirijanse al Administrador.—No se devuelve los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Condiciones.—El pago será adelantado y en efectivo o en letras de fácil comercio.—Cuentas de cobro: Mr. La Roche, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Parkour Monmarce.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jugendstrasse 33 y 39.

La paz sea con nosotros

Coincidimos, para honra y estímulo propios, con nuestro querido colega «Diario de Levante», en la apreciación del fugitivo momento actual.

Cartagena padece crónica y letal dolencia: el personalismo. La suerte de la populosa y densa urbe se hace depender de la frívola, egoísta y desatentada supremacía de un hombre falaz que se ha adjudicado a sí mismo la primogenitura, el mercado, la despensa, los fabulosos tesoros de la opinión pusilánime y de la energía electoral.

Para restablecer la normalidad y reanudar las amistosas pláticas políticas, hay que suprimir el estorbo, el obstáculo, el minar la dificultad, cueste lo que cueste y sin desdénar medios, ni omitir sacrificios.

Cartagena es acaso menor de edad para soportar resignada la tutela que impide el libre y espontáneo desenvolvimiento de su personalidad?

Estudiamos desapasionadamente el caso patológico y deduciremos de un modo fácil las causas que determinan el curso y los accidentes de la enfermedad.

El Cacique ejerce la dictadura por múltiples y sabrosas razones. Enumeremoslas rápidamente para remedio de la familia restante y de los cortesanos y súbditos bien quistos con ese Monarca acaparador de la soberanía popular.

El Cunero Mayor del Reino vive del nepotismo, de la distribución de cargos retribuidos, en la zona de influencia de la empleomanía.

Subsiste, a favor de medianías que ha encumbrado modestamente, anulándolas ó reteniéndolas con la dadiva, la promesa y el mendrugo honorífico.

Le sostienen huestes hambrientas que esperan el maná del presupuesto; ilustres desconocidos, que surgen en la vida pública, como órganos transmisores del verbo supremo, como dóciles instrumentos de la voluntad única; hombres nuevos, estrellas errantes que buscan cielo donde brillar y espacio en que moverse: caducos, enfermos y fracasados, naufragos que devuelve el mar á la orilla y que resucitan al oír la voz profética: ¡Levántate, anda, y ocupa la primer Presidencia ó Secretaría vacante!

Al rededor de los caudillos, se agrupan, pululan y atraenan el aire con sus gritos bélicos, los campeones voluntarios que buscan en la guerra el botín, el aturdimiento que es olvido, la muerte que es solución desesperada de una vida marchita, miserable ó pérfida.

Coadyuvan al predicamento de García... del Castañar ó el Labrador mas honrado, los criminales que tiemblan ante el verdugo y se estremecen ante el de ator imaginario. ¡Quién sabe manejar la amenaza, y conoce la historia negra de los adversarios, posee un arma formidable, dispuesta al exterminio, á la rehabilitación de los culpables ó á la defensa del delito, misión noble, que perfecciona á la misma justicia!

El pánico, el miedo, recluta adeptos y correligionarios vergonzantes, ocultos, que obtienen la limosna del silencio con la lisonja á media voz, con la súplica entrecortada, con la suscripción al periódico candente y estibonante, que canta, enardece ó, los triunfos inefables de su jefe indiscutible!

La sugestión del terror imposibilita para la pelea. Así se dá el caso denigrante de que jamás se formalice y se decida la lucha, de que 80 ó 100 ó 1.000 soldados bisoños ó

veteranos prefieran la deserción al combate.

Lectores queridísimos, la paz humana se conquista desgraciadamente por medio de la guerra. La paz honda, mortal, de las conciencias y de los corazones se ha de conseguir en Cartagena, licencianado del Ejército político local á los débiles, á los espías, á los inermes, á los correveidiles y, sobre todo á los arreventidos, á los penitentes que se purifican en un Jordán seco á fuerza de abluciones.

Nuevo empréstito

Madrid 6 9 m.

Asegúrase en los círculos financieros que el próximo Mayo, el Gobierno, para prevenirse de futuras contingencias financieras con motivo del conflicto europeo, emitirá un empréstito de quinientos millones de pesetas.

Cuando regrese de su viaje el Ministro de Hacienda reanudaré las conferencias sobre el asunto con varias personalidades financieras y determinará la forma y condiciones en que ha de realizarse.

De Sociedad

Se encuentra restablecido de la enfermedad que sufre, nuestro querido y respetable amigo el ingeniero de Minas, D. Ginés Moncada Ferrero.

Lo celebramos. —Regresó de Valencia, nuestro apreciable amigo D. Eduardo Olmos Martínez.

—Ha regresado á la Corte para seguir sus estudios en la facultad de medicina, el joven don Manuel Tapia.

—En el tren correo de hoy ha marchado á Madrid nuestro querido amigo el ilustrado médico de esta, don Miguel Angel de la Cuesta.

Le deseamos un buen viaje. Procedente de Las Carolinas (Jaén), hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y contertulio, D. Francisco Jorquera.

DESDE EL ALFEIZAR

El rosál de mi huerto

Yo tenía un huerto. Y en el huerto un rosál. Era el huerto un manso retiro para las horas fecundas del espíritu. Cuando la vida mostrábase esquivada y zahareña. Cuando las asperezas del camino fatigaban el pecho y oprimían el ánimo. Cuando se revolaban los poros del corazón y temblaban los sentires como las cuerdas de un arpa y flufan las gotas cristalinas de la fontana de las lágrimas...

Eran un dulce consuelo: el rumor de las hojas, la canción de la acequia, la vida fácil de los pájaros... Sentado en un rústico banco dejábase ganar del amable sosiego de mi huerto, que era como la mano de una madre sobre la frente, borrando arrugas y serenando el pensamiento.

En el rústico banco de mi huerto aprendí á ser poeta.

Que el ser poeta no consiste en rimar las palabras como las notas de un salterio, sino en acordar el espíritu al hondo y solemne concierto de las cosas...

¡El rosál de mi huertol Mis manos lo plantaron. Fui su padre, el Sol y la Tierra su madre. Yo amaba á mi rosál con un amor de hermano.

No sé si era mi sangre la que circulaba por sus venas ó era su

via la que sentía bullir en mis arterias.

Y el rosál se secó... Fué un dolor cruelísimo, como la hoja de un puñal en mis entrañas.

Cantó la primavera y estaba triste el huerto como la tumba de un olvidado...

Enturbiose el cristal de la fontana y amargas fueron las gotas de las lágrimas...

Reía Mayo en los campos.

Las campanas dejaban escapar el alegre tumulto de sus voces, como una bandada de golondrinas.

La gente, endomingada, salía por los caminos pintorescos, soleados, llenos de vida y movimiento, donde triunfaba la risa de las niñas, como un cascabel, como unos castaños.

Era día de Pascua.

La ciudad se había quedado sola, como la madre que visita á sus hijos y salió al balcón para mirarlos y quedó un poco triste cuando aquellos le dijeron «adiós» desde la esquina...

Yo había escuchado la magia de un violín que sabía llorar, en medio de aquel ambiente de general regocijo.

Sentí oprimido el pecho y hube de salir á un mirador para que más á solas platicaran la música y el alma.

En una ventana frontera, acodada en el alfeizar, con un libro cerrado entre las manos, había una mujer...

Por esa curiosidad inconsciente que muchas veces, en honda preocupación, hace fijarnos con insistencia los ojos y el espíritu en una cosa leve: el paso de una hormiga, el juego de un muchacho en el arroyo, miré á aquella mujer...

¿Por qué estaba allí? La mujer me miró, y sin dar importancia á la presencia extraña, tomó á su lectura... Acaso me interesó su indiferencia y continú mirándola.

Había en su rostro una mansa serenidad y por ventura una leve sombra de nostalgia... Cerró otra vez el libro y su mirada, libre como una mariposa cruzóse con la mía.

No nos miramos más. Pero, como

por tácito acuerdo, los dos permanecimos en nuestro observatorio largo rato. Sabíamos cada uno la muda compañía del otro y fué la queja graciosa del violín como una íntima confidencia sin palabras...

Una voz llamó... Incorporóse bruscamente, como si deseara y al cerrar la ventana pasó en mi una mirada larga y dulce...

Ha florecido el rosál de mi huerto... Hay en sus flores una fragancia nueva, que despierta el recuerdo de un aroma que perfumó el ensueño.

En el huerto ha entrado la Primavera, como un Hada bienhechora. El alma se vistió de juventud y es clara y cristalina como la fuente de las lágrimas...

Manuel Banno Echenique

Sangre torera

Madrid 6 9 m.

Suena el pascual, suena la torera algabía, salta la llama bravia del mirar de una morena.

Los muchachos en la arena dan lances de torería; una morena destila una capa de oro llena.

Grita el vendedor de flores; sale un río de colores, las cuadrillas de la tarde.

Graneado palmoreo ruge, y en los rostros veo la sangre torera que arde.

P. Jara Carrillo.

Las naranjas de Levante

Madrid 6 9 m.

Ugarte ha dirigido á Lema una comunicación para que por la vía diplomática se pida á Francia que la compañía de ferrocarriles de Mide facilite el mayor número posible de vagones para el transporte, por Cerbero, de nuestra naranja de Levante.

—

¡Ave, César!

Madrid 6 9 m.

Las aves de rapiña, carnívoras, falaces, abusan, licenciosas, tiranas, del poder. Se ensañan en sus víctimas, y, crueles y tenaces, en el martirio gozan de un indefenso ser.

Las hordas libertarias codician las riquezas; indúcelas al robo su inmune paladín; y surgen los verdugos, y siegan mil cabezas, y de la sangre, el vaho empaña al matachín.

¡Oh ejército invencible, tus bárbaras legiones pasean por España su infame intrepidez. Son dignos del Imperio tan rudos campeones, tan bravos capitanes, tan rígida altivez.

Hércúleos, gigantescos, fanáticos, agrestes, avanzan los bisoños soldados del Rencor. Al formidable empuje de las hambrientas huestes, renúevase en la historia la Historia del Terror.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

¡POBRE B'LAGUER!

Falleció en Málaga Juan Balaguer, actor cómico de indiscutible mérito... Su nombre prestigioso fué unido mucho tiempo al de Larra... ¿Quién no recuerda la inmejorable compañía de ambos artistas, en la cual figuraba con luz propia la hermoso y espléndida actriz Concha Catalá?

En Cartagena hicieron campañas gloriosas y productivas. El público les era fiel y les distinguía con espontáneas risas y estrepitosos aplausos.

Acordaos del Ministro espetado que hacia Balaguer en «El Barón de Tronco Verde»; del padre bonachón y sagaz que dibujaba en «Las de Calán»; del grave y sesudo librero de «Los galeotes»; del comisionista catalán de «Parada y fonda»; del baturro auténtico... del característico inimitable...

¡Cuántas obras le deben la popularidad! ¡Cuántos autores le deben la fama, el éxito!

¡Pobre Balaguer! Si tanto nos hizo reír y gozar ¿porqué no hemos de llorar su desaparición definitiva de la escena, su mutis final?

El arte del actor se pierde, se evapora, se esfuma... Confiado á la memoria de los espectadores, languidece, se desdibuja, deja una estela borrosa... se hunde en la bruma, desaparece en el pasado... y de él solo queda la poesía fragante del recuerdo, algo sutil y penetrante que duerme en el olvido y en el silencio hasta que lo despiertan el dolor que pasa, la historia que se lee, el libro que se hojea, la revista, la crónica que se apodera del ánimo, de impreso...

¡Pobre Balaguer! Al invocarlo, me pongo involuntariamente serio, y la pluma, temblorosa, cae de mi mano paralizada por la emoción, mientras el pensamiento, recreado con la remembranza, me dicta el cristiano epitafio: descanse en paz.

—

SEGUROS MARITIMOS

El Llody Alemán

Hermanos Escames

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

Postales Marítimas y Patrióticas

—(1)—

1.º Porque el pueblo español, y como derivada consecuencia de una política de orientaciones equivocadas, ha llegado á crear gustos é inclinaciones completamente refractarios á cuanto con el mar se relaciona.

2.º Porque damos con gusto 405 millones de pesetas cada quinquenio para «lotería», y en cambio nos parecen excesivos los 150 millones que en el mismo tiempo representan los Presupuestos ordinarios de la Marina; suma inferior á la que gastan cualquiera de los Municipios de Madrid ó Barcelona para el sostenimiento de sus relativas modestas obligaciones.

3.º Porque para presenciar la agonía de 4.000 toros y el despacho de 400 caballos, invertimos voluntariamente, con júbilo y sin más protesta que la del sentido común, 865 millones de pesetas en el mismo período, mientras la gritería llega hasta el cielo si se piden 200 para construir barcos con que defender la integridad é independencia de nuestro territorio.

4.º Porque España paga á los extranjeros por fletes, carbón importado y buques viejos y nuevos adquiridos, un millón de pesetas diarios. ¡Sólo el flete, nos cuesta unas 500.000 pesetas cada veinticuatro horas. Esta sangría nos aniquila.

La bandera española podía y debía procurar realizar por sí y para sí este hermoso «flete»: el «carbón» lo hay en abundancia en las minas de España (doble superficie carbonífera que Francia y casi tanta como Inglaterra); y los «buques» mercantes pueden construirse en Cádiz, Ferrol, Cartagena, Bilbao, Barcelona, Vigo y otros puertos que se habilitarían, si preciso fuera, creando así en la nación, con base arráigo, esta coderosísima industria.

5.º Porque los intelectuales, la prensa, las claves llamadas directores, los legisladores, el Estado, la España oficial, los gobernantes,

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

CARTAGENA

Imp. de M. Carroño

MCMXV